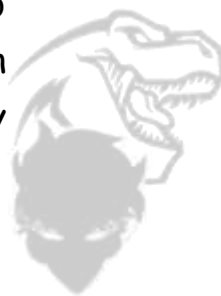


Capítulo 177 - La lengua de Tianlong: una mala suerte

Tianlong caminaba con el culo al aire por el brillante e interminable pasillo veteado de oro del Palacio del Placer, con el sudor secándose pegajoso entre sus abdominales y el pesado balanceo de su polla.

Mientras caminaba, el mundo se transformaba a su alrededor; el lugar mismo se movía con sus pasos; el mármol blanco crecía bajo sus pies con cada paso perezoso, mientras las paredes se retorcían con satén y vetas de hierba viva, llevando el fresco olor a jabón y el sonido del agua.



Estaba creando un baño.

No se molestó en coger una bata. ¿Qué carajo tenía? Se la quitaría en menos de cinco minutos, tal como estaban las cosas, y volver a ponérsela sería un rollo.

Era un hombre saludable casado con cuatro hermosas esposas.

Entre ellos, acababa de noquear a uno, y los tres restantes se sentirían solos sin él dentro de ellos.

Chasqueó los dedos, abriendo una pequeña porción del Palacio del Placer directamente dentro del área de invitados.

Necesitaba secuestrar a una de sus tres esposas de aquel lugar abarrotado sin armar mucho alboroto, lo cual le resultaba sencillo, sobre todo dada su capacidad de dominio absoluto. En un radio de diez millas, era la realidad misma.

Escuchar que él era la realidad misma no parece una habilidad sobrenatural.

Pero no, no fue gran cosa.

La razón simple era que estaba sujeto a las leyes de este mundo, lo que le permitía manipular la realidad con la facilidad de un gesto de la mano, pero solo hasta un límite lógicamente posible.

Podía cambiar cosas que estaban bajo la ley natural, como hacer caer una montaña o una roca, ya que la gravedad siempre la atraería hacia abajo.

Podía separar el veneno de una píldora, siempre que fuera posible dentro de las leyes naturales.

Esta fue la habilidad particular que utilizó para fusionarse con el Palacio del Placer, mejorando su capacidad al crear pequeñas porciones separadas en todo el lugar de la boda.



El Palacio del Placer por sí solo no podía separarse o actuar como una colmena, pero su habilidad, fusionada con el Palacio, le permitió controlar sus leyes naturales hasta su máximo nivel.

Entonces, fusionado con su dominio absoluto y las propias leyes del Palacio del Placer, había creado un nuevo tipo de habilidad.

Al instante, una sección más adelante se abrió, fabricando de la nada un baño reluciente del tamaño de un salón real: una enorme bañera ya llena, agua cayendo en cascada como un manantial de montaña, espesas nubes de vapor caliente llenando el espacio.

El mármol blanco parecía sacado del mismo cielo, saboreando la era moderna, fusionando la fantasía con la estética moderna en el diseño de la bañera.

Justo a su lado, como si ya hubiera encontrado a una de sus esposas, una caja con forma de ataúd, aunque no poco atractiva, se levantó del suelo, revelando su elección al azar, extraída automáticamente de cualquier lugar del palacio por donde deambularan sus esposas.

Cuando se abrió, se giró, imaginando claramente los gruesos pechos de Feng frotando jabón en su espalda o las venas de Mei atándolo mientras golpeaba su trasero, ambos buenos para darle a su mente una emoción.





'...Que gafe soy...'

En cambio, vio a una mujer de cabello castaño y ojos verdes parada con las manos juntas, mirándolo con una expresión vacía, los ojos entrecerrados como si juzgara toda su existencia, lo que lo hizo detenerse mientras su boca se torcía.

Rascándose la barbilla, dijo: "Hola, Yue".

Ella resopló pero no se movió, dándole esa mirada plana, casi fría.

Miró a su alrededor como si intentara encontrar lo que ella observaba, antes de finalmente seguir su mirada. Su mirada se dirigió hacia su pene.



En lugar de responder, ella empujó con la barbilla hacia su polla aún flácida y resbaladiza, colgando medio blanda, todavía brillando con restos de los jugos de su última sesión de cogida.

Y como si eso le hubiera roto el corazón, se acercó, mirándolo fijamente. Inclínándose, con el dedo le tocó la punta del pene, estirando los pegajosos restos de premen entre el índice y el pulgar antes de mirarlo.

Él claramente fulminó con la mirada, se rió entre dientes y preguntó: "¿Qué pasó?"

Ella dijo: "Parece que te has aburrido de tus viejas esposas, ¿eh?"

Al oír eso, y al ver lo claramente enfadada que parecía (la cantidad de fluido en su pene era la prueba de lo profundamente que había penetrado a Ying Jia), no pudo negarlo. Así que la siguió mirando a los ojos y luego se encogió de hombros, casi como para enfadarla aún más.

"¿Qué hago? Son demasiado fríos para mí."

"Tch." Chasqueó la lengua y volvió a mirar su pene, mientras él parecía disfrutar de su molestia.

—¡Aunque, Yue...!

Él esperaba que ella respondiera con descaro. En cambio, se acercó y, sin previo aviso, le agarró la polla con su mano fría.

Ella no podía rodear su cintura con sus dedos, pero tiró de él hacia adelante con la suficiente fuerza como para hacerle entrecortar la respiración, tirándolo suavemente hacia el rocío de la cascada de la ducha, justo hacia el calor.

"Espera, ¿qué estás haciendo?"

Él se tambaleó tras ella (admitámoslo, no es que aún le quedara vergüenza) y ella abrió el agua con un giro brusco.



El agua golpeó sus cuerpos, aplanando su cabello y empapando su vestido hasta que la tela se aferró con fuerza a sus curvas.

Ella lo enfrentó directamente, luego comenzó a quitarse el vestido de novia, deslizándose los dedos sobre la seda empapada, desenganchando las cintas y sacando todo el conjunto, sin apartar nunca sus ojos verdes de su rostro.

La boca de Tianlong se secó por un momento; su grosor era menor que el de Ying Jia, pero estaba construida como una gimnasta: todas líneas tensas y músculos compactos, pechos modestos pero alegres, piel suave como una muñeca sexual debajo de la tela empapada.

Mientras el vestido caía y sus pezones se endurecían bajo el rocío, ella se desnudó por completo, permaneciendo de pie sin vergüenza mientras el vapor se elevaba a su alrededor.

Dejando a un lado el velo empapado, dejó que el agua cayera en cascada, resaltando su vientre firme, la sutil definición de sus abdominales, la sugerencia de músculo en sus muslos.

Allí solo había una leve suavidad propia de una barriguita de embarazada.

Dejó que el último trozo de tela colgara de su muñeca y luego lo dejó caer.



—Mírame, perverso —dijo en voz baja y advirtiéndole, inclinándole la cabeza hacia arriba con un dedo bajo la barbilla.

Al oírlo, la miró directamente a los ojos, parpadeando, hipnotizado por su aspecto bajo el agua mientras continuaba: "¿Dónde está mi regalo? ¿Mi regalo de bodas?"

Parpadeó y preguntó: "¿Tú también quieres algo?" levantando una ceja.

Sabiendo lo molesto que era, ella dijo: "Prométemelo".

Él dijo, "Lo prometo".

Ella respondió: "Al menos escúchame, idiota".

Él se rió entre dientes y dijo: "Una esposa llamó idiota a su marido. ¿Cómo puede siquiera oírla?"

Frunció los labios y bajó la cabeza. Un temblor evidente recorrió su cuerpo mientras murmuraba: «...Lo siento...».

Y eso bastó para decirle que dejara de ser tan indulgente por un segundo. Lentamente levantó el dedo, correspondiendo al gesto,





levantándole la barbilla para que su rostro se encontrara con el suyo, y luego dijo: «De acuerdo, solo pregunta».

Ambos quedaron empapados cuando sus labios se separaron, suaves como pétalos de rosa, rociados por el agua.

Prométeme que cuando esté de parto, cuando me salga la barriguita y cuando quiera criar a mis bebés, estarás ahí para mí. Me ayudarás a criar a nuestros hijos hasta que cumplan cinco años, conmigo aquí, y detendrás tu plan de ascender.

Al oír sus palabras, parpadeó, claramente sorprendido: no esperaba esto.

"¿Qué estás diciendo?"

